

# Cada barrio con su Ficci

**E**l lunes 8 de agosto del año 1955 se presentó en Cartagena Benny Moré, el Bárbaro del Ritmo. Ello acaeció en el Teatro Padilla, en Getsemaní, a dos pesos la boleta. En los días siguientes también presentó su *show* en el Teatro Laurina, ubicado en el barrio de la luna plateada, Lo Amador. Y también se presentó en Radio Teatro Miramar, en El Pie de La Popa. Moré exhibió su repertorio musical junto con su Orquesta Gigante, la cual podía ser integrada en ocasiones hasta por cuarenta músicos en escena.

Diez años antes de la aparición del Ficci en 1959, Cartagena tenía poco más de 120.000 habitantes y 29 cines regados por su mapa. Cada barrio naciente, venía con su propio cine. En 1951, por ejemplo, se inauguran el Cine Miriam, en El Bosque, y ante el crecimiento poblacional de Lo Amador, aparece el Cine Laurina, en 1952. Para entonces, la gente se juntaba en la casa de algún vecino para escuchar la radio y sus grandes contenidos: el

\* Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Cartagena. Magister en Proyectos de Desarrollo Social por la Universidad del Norte. Profesor de tiempo completo del Programa de Comunicación Social de la Universidad de Cartagena. e-mail: rchicag@unicartagena.edu.co



“Parapetos” (Raúl Ballesteros, 2018).

béisbol y el boxeo, los concursos de canto y música, los noticieros y las radionovelas.

Mencionar la radio es clave, porque don Víctor Nieto venía de ese medio desde los años 30 y en su pensamiento de avanzada creó, a principios de los años 50 un centro de entretenimiento alrededor del cine Miramar, en el Barrio Pie de la Popa. En un solo lugar la audiencia encontraba una emisora, una fuente de soda, un cine y una estación de taxis. Muchas películas terminaban al filo de la medianoche; previamente se anunciaba por radio y prensa de la disposición de buses a los distintos barrios. Se trataba de una experiencia cultural muy deseable y novedosa para entonces.

Es en el Cine Miramar que aparece el Cine Club de Cartagena –de 1952–, el primero de la ciudad, y por donde circularon películas que eran “prohibidas” por la Junta de Censura de la época. Es memorable la proyección de la película francesa *Manon o el Ángel Perverso*

(1949) y el debate que suscitó en la prensa entre los miembros de la Junta y los cineclubistas.

En buena parte de sus textos periodísticos de los años 70 y 80, don Víctor Nieto reconoce y valora la importancia social y cultural del cine en la gran audiencia barrial cartagenera. Tal aspecto constituyó un antecedente crucial para el nacimiento del Ficci, pues el cine era la gran escuela barrial de los sentimientos. El Ficci llegó como oportunidad extraordinaria de acercar las gentes a la sensibilidad cultural y estética más adelantada. Moda, gustos, estilos, propuestas, rupturas, polémicas, chismes, atrevimientos, tendencias: el gran vuelco de las costumbres.

Creció la ciudad, llegó Internet, se renovaron las generaciones de público y los cines de barrio desaparecieron para siempre. Allí está el testimonio del Cine Miramar y de algunas viejas salas dispersas como cascarones, convertidas en iglesias o en talleres. Desde la

ventanilla de la buseta es inevitable recordar *Cinema Paradiso* (1988) cuando paso por el Cine Miramar.

Nosotros nos vamos, el mundo cambia y el cine queda. Ahora los cines están en los centros comerciales, nuevos escenarios de la cultura planetaria: la experiencia es personal.

Antes ir al cine era un aprendizaje vecinal, era una maduración colectiva. Es por eso que la sección “Cine en los barrios” del Ficci es tan esencial, porque así se conserva un aspecto patrimonial del ver una película. Antes se le podía mentar la madre al villano, era válido piroppear a la diva, era legítimo ser cómplice del chacho. Antes cada barrio tenía su Ficci.



De la serie "Ciudad parapeto" (Raúl Ballesteros, boceto, 2018).